



HH. DOMINICAS DE LA ANUNCIATA
C/ La Granja, 5
28003 MADRID

Tel. 915 334 512
Fax 915 350 230

XI CAPÍTULO PROVINCIAL DE LA PROVINCIA SANTA CATALINA DE SENA SALUDO AL INICIAR LOS DÍAS DE ESPIRITUALIDAD

*“Por nada os inquietéis, sino que en todo tiempo,
en la oración y en la plegaria,
sean presentadas a Dios vuestras peticiones
acompañadas de acción de gracias.
Y la paz de Dios, que sobrepasa a todo entendimiento,
guarde vuestros corazones
y vuestros pensamientos en Cristo Jesús”
(Filipenses 4, 4-7)*

Queridas Hermanas todas:

Nos damos mutuamente la mejor Bienvenida a nuestra Asamblea; bienvenida a las Hermanas que han venido desde Brasil, a las Hermanas de las comunidades de España y a las Hermanas que vivís aquí, en esta comunidad. Expresamos nuestro gran reconocimiento a esta Casa provincial: consejo y comunidad, que nos acogen con cariño, delicadeza, gozo, como lo hacen siempre, pues son los frutos y la expresión de la fraternidad.

Recibid el saludo cariñoso de la H. M^a Natividad, priora general y de las hermanas del consejo.

Hemos llegado hasta Oviedo convocadas por la fuerza de la Palabra, que nos invita a rastrear los caminos de Dios, a discernir su voluntad hoy, con perspectiva de futuro, para hermanas, comunidades y Obras en los países que conforman la Provincia, y hemos sido convocadas por la fuerza de la vida en comunión con un mismo proyecto provincial.

El Capítulo, en la Congregación, no es un evento extraordinario, el capítulo provincial es un elemento integrante de la dinámica de nuestra vida consagrada, de nuestro ser Dominicanas de la Anunciata: dinámica de corresponsabilidad, de participación, de búsqueda en común, de efectividad de la democracia. Sin embargo, el capítulo provincial tiene unas connotaciones peculiares que nos exigen vivirlo con mucha profundidad y con gran sentido de fidelidad a Dios, al carisma y al proyecto congregacional, en esta parcela concreta que es la Provincia en España y su Delegación en Brasil.

Nuestras Leyes en el n. 393 nos indican: *“las hermanas capitulares, a ser posible, se prepararán para la celebración del capítulo con unos días de espiritualidad y reflexión”*. Y ¡qué suerte que es posible!

Días de espiritualidad en los que desde el silencio y la oración podremos mantener nuestros ojos, oídos y el corazón abiertos al susurro amoroso, tierno y entrañable del

Padre Dios para vislumbrar su paso por nuestra historia personal, de nuestras comunidades, de nuestra Provincia. Días en los que desde la escucha y la acogida sincera se nos brinda la ocasión del encuentro con el Hijo, el Cristo, que es fuente de vida y acción liberadora. Días también en que nos dejaremos guiar por el Espíritu y, si esto sucede, Él se convertirá para nosotras en “dulce huésped del alma” y nos llevará, como maestro interior a una experiencia de *verdad, creatividad, unidad*.

Además, vivimos estos días de espiritualidad en el umbral de la Semana Santa. En la liturgia hemos contemplado la acción y la alianza de Dios con su pueblo; hemos escuchado la confesión de los profetas: *“Tú, Señor, estás conmigo”*, dice Jeremías; nos ha cautivado la compasión de Jesús con los “marginados” y últimamente asistimos a las disquisiciones de Jesús con los judíos: *“Si no hago las obras de mi Padre no me creáis, pero si las hago, aunque no me creáis a mí, creed a las obras, para que comprendáis y sepáis que el Padre está en mí, y yo en el Padre”*.

Dispongámonos a acompañar al Maestro en el camino de la duda confiada, del abandono esperanzado, de la obediencia fiel, del sufrimiento y del despojo, de la entrega y la donación total. Jesús tiene conciencia de lo que le va a acontecer, pero había dicho Sí, asumiendo el proyecto del Padre: *“Siendo Hijo, aprendió por sus padecimientos la obediencia”*. Es el camino a la Resurrección y a la Vida.

Días de espiritualidad, capítulo, semana santa. Tres realidades con denominadores comunes: reflexión, búsqueda, oración, camino, discernimiento, opciones, entrega, disponibilidad. Días fuertes de experiencia personal, comunitaria, provincial; días intensos de silencio y de diálogo, de comunicación abierta, sincera y distendida. Días de confrontar la realidad con las expectativas, días para mirar más allá, si es posible.

Queridas Hermanas, hemos dejado nuestros quehaceres habituales para centrarnos de lleno en este servicio y en esta misión que se nos ha encomendado. No perdamos ni dejemos pasar la oportunidad. Vivamos estos días de espiritualidad de tal manera que *“no nos inquietemos por nada, sino que, en todo momento, en la oración y la plegaria, presentemos a Dios nuestras peticiones acompañadas de acción de gracias”* (cf. *Filipenses 4, 6*).

Oremos todas por cada una y por todas. Unámonos en esta oración y tengamos muy presentes a nuestras Hermanas capitulares de la Provincia Santo Domingo, quienes también hoy, en Requena (Valencia), inician este camino de reflexión y de búsqueda.

Ponemos estos días en manos del Señor de la Gracia y de la Sabiduría, de María de la Anunciación - nuestra Santina de Covadonga, la mujer creyente en medio de la prueba, de Santo Domingo, de San Francisco Coll y de nuestras Hermanas mártires que se abrazaron fuertemente a la cruz, con la certeza de la Resurrección.

Oviedo, 14 de abril de 2011

H. Ana M^a Penadés Martí, presidenta del Capítulo